

INICIO DEL DELEITE CRISTIANO

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmos 37:4)

Pastor Oscar Arocha

27 de Noviembre, 2005

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Se dijo y ahora se repite que este salmo fue escrito con el fin de consolar y levantar el ánimo del pueblo del Señor, en particular cuando atraviesa por un tiempo de mucha aflicción. Es un refugio en medio de la persecución. Cuando planeamos hacer un refugio, como es nuestro presente caso, uno levanta paredes y techo, para luego entrar dentro de su amparo. Eso estamos haciendo, edificando el entendimiento de la fe para luego entrar a la práctica del deleite divino. Entonces es muy apropiado a nuestra presente peregrinación, o a las circunstancias por las que atraviesa la Iglesia de Cristo, tenemos mucha opresión. El disfrute y aparente felicidad de los impíos agobia, y peor aun, nos inclina a la impaciencia y al deseo de correr con ellos en su desenfreno con apariencia de felicidad, no podemos negar que quisiéramos imitarlos. Así que, es un salmo consolador, y un instrumento de probación, ya que deleitarse en Dios es una de las obras más radicales para probar el amor por Cristo.

Hablamos así porque nuestro pleno deleite está reservado para el mundo por venir, y hacerlo ahora es un gran deber y la vez una clara muestra de amor por Dios, o que el deleite sea siempre El, aquí y después de aquí. Lo comentamos con palabras humanas, no obstante la propia revelación divina así lo certifica: "Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". O que se trata de un deleite en fe ahora, y deleite de plena posesión allá. Cuyo significado o mensaje implícito sería que en medio de problemas y dificultades la medula del deleite es el objeto de nuestro amor, Dios mismo.

En el desarrollo de este apasionante, deseable y necesario tema se dijo, que el deleitarse en Dios inicia con una iluminación del cielo, el cual produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente. Este conocimiento de Dios no es aislado, sino relacionado con uno, e incluye tres pasos: Uno, amor a Cristo u obediencia a sus preceptos; luego, los que así andan serán iluminados, y por último, lo sentirán o disfrutarían en sus propios pechos. Recordemos que amor y deleite son inseparables. Este deleite en Dios se disfruta en la calle de un amor obediente. Aun siendo una iluminación o conocimiento es una experiencia real, que toca los cimientos más profundos del entendimiento y sentimientos, llega a la raíz de nuestras vidas.

El estudio está estructurado así: **Uno**, La sustancia de éste deleite divino. **Dos**, El camino o Elementos del deleite. **Tres**, La práctica del deleitarse en Dios. El material para estos sermones ha sido tomado del ministro Puritano John Howe.

II. Los Elementos del Deleite Divino (cont.)

Volvamos al texto de referencia: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará"

(v3-5). Nótese: "Te apacientarás de la verdad", o que serás iluminado. Además: "Habitación en la tierra"; esto es, que serás mudado o transformado. Y conocerás más Su amor: "El te concederá las peticiones de tu corazón". Ilumina, transforma y apasiona.

Una iluminación que satisface o deleita (cont.)

Al considerar este crucial tema en cuanto la salud del alma se trate, o la fortaleza de nuestra esperanza que es la misma cosa, hay un asunto a recalcar, y es este: Que el conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente. Ellos poseen un buen carácter el cual se caracteriza en gozarse en lo bueno, o deleitarse en Dios. Un mal hombre nunca podrá gozarse en practicar buenas obras, su deleite es el dinero o placeres mundanos, en cambio el buen hombre se deleita en Dios. Dos asuntos son cruciales en esto del deleite que ahora procuramos conocer más y disfrutar: Claridad y seguridad espiritual.

Mayor claridad.

Ahora bien, la obra de regenerar un buen carácter se inicia así: "Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios" (Hech.26:18). Los demás hombres pudieran tener una comprensión aceptable del Creador, sin embargo será el convertido quien ha de ver más claro que los demás. La razón es obvia, que Dios por Su Espíritu y Palabra ha creado en ellos la facultad de la visión espiritual. A diferencia del hombre natural, los regenerados tienen la facultad de deleitarse en lo invisible. Poseen una facultad sobre natural, oiga como está escrito: "Nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero" (1Jn.5:20). O que el Creador les ha dado rectitud de mente, actitud y poder para recibir el deleite que viene del Cielo. Aun cuando es un conocimiento que satisface, no es perfecto o completo, ya que el salmista ora así: "Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley" (Sal.119:18). El no pide nueva revelación a ser escrita, sino que el Señor le de disfrutar lo revelado. Que la verdad le sea más clara y sellada en su alma Creyente. La claridad viene de Dios.

Mayor seguridad.

Demos un paso más en el significado de mayor seguridad en esto de la iluminación que satisface o deleita. Veamos este verso: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera" (Hebr.11:1). La fe posee un componente esencial, certeza o seguridad. Dios hace el canal y lo emplea para comunicar Su deleite. Hablamos así, porque la Biblia lo enseña, y sabemos, que hay fe y carcasa de fe. Carcasa significa fe sin alma, un cadáver es un cuerpo sin el espíritu. No fe débil, debilidad es una disminución de poder, pero con vida. La fe verdadera es operativa, o que si andamos en amor a Dios, actúa o hace camino al deleite. La comunión con Dios es total, inmediata, sobre natural, y se recibe por fe. Dos apóstoles lo dicen: "El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el cree... En quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso" (Ro.15:13, 1Pe.1:8). Creyendo se entra al deleite, y el creer lo trae.

Supongamos que usted emplee un lápiz para comunicar a su vecino una noticia agradable; el lápiz por sí sólo no puede hacerlo sin una mano que lo guíe. El deleite divino no es un impulso de entusiasmo sin ninguna referencia a la revelación divina o Santas Escrituras, la cual es el medio ordenado por Dios que tiene su debido efecto, deleite; el cual no es un escalofrío o temblor que nos ponga la piel como gallina, sino una comunicación que hace Dios mismo de Su ser y lo trasmite al Creyente por el canal

de la fe en Su Palabra. Un caso ilustra: "Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar... Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Jn.6:64,69). Algunos de ellos creían de manera racional, o era lógico aceptar que este hombre venía de Dios al hacer tantos milagros y prodigios, pero cuando llegó la prueba se volvieron atrás, su fe en Jesús fue simple ejercicio de razón. En cambio Pedro, aun cuando le negó tenía fe verdadera, venció la inclinación de su voluntad corrupta. En otras palabras, hay dos clases de fe, una intelectual y otra espiritual. Una se deleita en Dios por la Palabra revelada, y otra no puede. Dicho de otro modo, que hay un deleite en Dios meramente racional, y otro superior, el deleite de la fe.

Pregunta: ¿Cómo viene el deleite divino?

Por medio de una iluminación de fe, la cual trae claridad y seguridad obrada por el Espíritu de Dios en el alma Creyente. Dicho de otra manera: Su inicio es en claridad del conocimiento de Dios y seguridad de Su amor. La bondad del Señor relacionado con uno. Debido a lo importante del asunto y lo abstracto del tema, ya que hablamos de algo netamente espiritual, es necesario abundar algo más.

Dios es Quien habla.

La doctrina cristiana ha sido testificada por Dios mismo, y sus testimonios por naturaleza no pueden engañar. Es la verdad y lo sabe muy bien la conciencia humana, y sobre todo en el Creyente. Entonces no se necesita más que ganar el corazón humano y por necesidad lo conocido será deleitoso. A manera de contraste decimos: ¿Podrá el hombre natural tener más certeza que la seguridad de la muerte?, sin embargo son muy escaso en los que esta realidad afecte para bien su conducta. Esto nos lleva a decir sin duda alguna: Que la eficacia de un concepto depende de la evidencia en el corazón. Óigalo: "Creí; por tanto hablé" (Sal.116:10). Siendo, pues, la obra del Espíritu Santo dar convicción a la fe, entonces la fe nos lleva al deleite en Dios. Como se dijo, el deleitarse en Dios es además un instrumento de probación, ya que es una de las obras más radicales para probar el amor por Cristo. Repito la idea, si alguno se deleita en Dios, entonces es signo incuestionable que posee fe, tiene el poder de la verdad, como está escrito: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Sal.119:103). Sólo la fe capacita para hablar así, o decirlo sin fingimiento. La fe produce un efecto obligado en el corazón. Repetimos lo establecido: Que el conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente.

Ilustrando.

Miremos de cerca una ilustración negativa de esto que venimos hablando, los judíos en el Desierto: "y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?... Pero aborrecieron la tierra deseable; No creyeron a su palabra" (Nu.14:11; Sal.106:24). Pregunta: ¿Por qué el don divino no les fue deleitoso? Moisés responde: "Porque no creyeron a su palabra". La fe verdadera no nace por ser testigo de milagros o portentos, sino por la Gracia de Dios. Otra nota en el NT: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían... Y

dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Jn.6:44, 63—65). Cuando, pues, se considera la insuficiencia de una revelación externa o humana para dar fe, entonces concluimos que sin fe es imposible deleitarse en Dios. Para muestra un botón: “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1Jn.4:15). Nadie puede deleitarse en algo que no sea de su propiedad, y Dios es de uno mediante la fe en Cristo.

Por tanto, es necesario que la iluminación comunicada al Creyente sea no solamente clara para despejar la ignorancia espiritual que suele oscurecer la mente, sino que además sea fuerte, de tal modo que derrita la voluntad y uno sea echado en un nuevo molde de fe u obediencia. Y así está escrito: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2Co.4:6). Y cuando una persona recibe esta comunicación de Dios, por necesidad resulta en convicción, que el asunto no sólo es necesario sino también deleitoso, lo cual le impulsa no sólo a disfrutar lo que tiene y le satisface, sino también a buscar más. Y así mismo somos mandados por el Espíritu Santo: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1Pe.2:2-3). Al leer estos versos notamos que en un alma con fe verdadera, la Palabra de Dios no sólo es racional, lógica, de alta intelectualidad, también la recibe con gusto; es leche con sabor agradable: “Los caminos de la sabiduría son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen” (Pro.3:17). La dicha o deleite no es por simple oír, sino para los que son capaces de retener la verdad, y es retenida en un corazón donde haya suelo de fe o confianza en Dios.

Son los Creyentes quienes en alguna medida pueden entender a Pablo cuando en ardiente pasión dice: “Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Fil.3:8). Y en otro lugar agrega: “A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento... A éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida” (2Co.2:14,16). Tal como el perfume es deleitoso, agradable, vivificante, así la Palabra de Dios en aquellos que aman a Cristo. Es Palabra con vida en sí misma, y da vida a los que la reciben con fe. Para resumir es: Que una revelación de Dios con claridad y seguridad al alma, no puede sino ser altamente deleitosa. Dicho de otro modo: El conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente.

Conclusión:

La iluminación o revelación divina que produce deleite ha de poseer siempre estos cuatro particulares: Por su asunto, manera, vigor y tendencia. El **asunto** revelado es Dios mismo a un corazón en fe. Le dice en esa iluminación que es Su expresa voluntad, que en Cristo el quiere ser nuestro Dios, lo cual genera y alimenta el deleite. La **manera**, con claridad y seguridad, produciendo en el corazón y voluntad la certeza que es nuestro deber recibirla. El **vigor** que le acompaña es fuerte, sentido, vital, es luz dulce, agradable como no hay otra. Y por último su **tendencia**, llevar el alma a unión con Cristo. Es una luz de tanto poder, que no sólo guía nuestros pasos con deleite, además sirve para alumbrar y perfumar a otros.

Hoy terminamos de considerar el primer elemento del deleite divino, la iluminación

del alma. Y entre otras cosas se dijo, que esta iluminación es clara y segura. El Espíritu de Dios habla y genera en el alma Creyente una facultad sobrenatural, capaz de deleitarse en lo invisible. Además estudiamos, que la eficacia de un concepto depende de la evidencia en el corazón. Aquí se trata de doctrinas testificadas por Dios mismo, y sus testimonios no pueden engañar. Entonces no se necesita más que ganar el corazón humano y lo conocido será deleitoso. Es una revelación con claridad y seguridad al alma, y siendo así no puede ser menos que altamente deleitosa. Dicho de otro modo: El conocimiento de Dios produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente.

Aplicación

1. Hermano: Esfuérate a tomar la senda de una vida santa y celestial y serás visitado con placeres sobre placeres.

Permíteme traer a tus oídos las palabras del salmista: "Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él" (Sal.34:8). Confía en sus promesas, y te lo confirmará en tus propias experiencias. No tomes esta invitación al deleite como algo añadido a tus deberes religiosos, sino como el centro y médula de tu vida. Esta es la esencia del verdadero cristianismo: Deleitarse en Dios. Esa es la corona de una vida piadosa, disfrutar del Creador por siempre. Y eso no es ocuparte sólo de tus deberes, sino todo tu ser por completo en buscar a Dios, y gozarte en El. La sangre del Unigénito Hijo de Dios fue el pago dado para tu rescate, y has sido rescatado para que seas feliz aquí y después de aquí por la eternidad.

Así que, será tu mejor y total trabajo asegurarte cada día que posees un entendimiento más claro y seguro de Dios en Cristo. Esto se hace así, haz que tu conducta sea amiga inseparable del Señor Jesucristo, ámale en todo, o procura no contentarte con tener la Palabra de Dios ante tus ojos o en tu boca, sino que medites en Ella, haz pausa sobre lo leído, y ruega al Espíritu Santo que la selle sobre tu corazón.

2. Amigo, te ruego poner diligente atención a la invitación que ahora mismo te hago a nombre de Dios.

La experiencia de la fe es una linterna que sólo alumbra a quien la posee, por eso tú debes rogar a Dios que te dé la fe en Cristo, y seas adoptado en Su familia. Yo pudiera hacer el intento de describir la hermosura que hay en Dios, pero nunca será si pudieras verla por ti mismo, así que te urjo que ruegues a Dios que te abra los ojos para ver.

La invitación es a placeres sobre placeres en el mundo por venir y en el presente; placeres para siempre: "Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Sal.16:11). Tú mejor que nadie sabe que el gozo del mundo es si tu situación material mejora, pero llegará el día en que lo perderás y en su lugar tendrías eterno dolor y angustia. En cambio con el Señor es siempre el mismo. Nueva vez te invito: Ruega a Dios que te abra los ojos para ver.

AMEN

Nov. 26/2005